LOS CUENTOS POPULARES ESPAÑOLES

I

Durante la última mitad del siglo XIX se han publicado importantes colecciones de cuentos populares recogidos en muchos países de Europa, del Oriente, del Asia, del Africa y de América. A la mayoría de estas publicaciones acompañan estudios comparativos que si no han logrado solver definitivamente los varios problemas a que dan origen estos estudios, por lo menos nos ofrecen materiales ya bastante extensos para nuestras investigaciones. El folklore se ha convertido ya en una ciencia verdadera.

En el estudio de los cuentos populares se presentan varios problemas, entre ellos los siguientes, que son de importancia para el folklore y ciencias afines:

1. Su origen, es decir, su primera procedencia en los casos de procedencia única y la historia de su formación, ya sean cuentos de procedencia única o de origen múltiple debido a causas étnicas que no es necesario discutir ahora.

2. Su razón de ser, es decir, las condiciones psicológicas o mentales que nos pueden explicar las causas fundamentales que han dado origen a un cuento y que nos pueden explicar también en muchos casos la cultura y las ideas de los pueblos de donde el cuento proviene, por donde ha pasado o donde se encuentra, ya sea de su historia primitiva o actual (1).

3. Los estudios comparativos propiamente dichos, o sea el estudio de la trasmisión de los cuentos de pueblo en pueblo, su evolución al pasar de un pueblo a otro y la relación de estos problemas con la tradición literaria.

Este tercer problema es el estudio principal del folklorista. El

(1) Véase sobre este punto el interesante libro de Carveth Read, *The Origin of Man and of his Superstitions,* Cambridge, 1920.

Los capítulos III, IV y V, que tratan de las creencias y supersticiones, la mágica y el animismo o espiritismo vulgar, son de interés capital para el folklorista.

problema segundo es, en general, materia de investigación para los antropólogos y psicólogos.

Los hermanos Grimm, que fueron los primeros que recogieron y estudiaron los cuentos populares de Europa en su relación con los del Oriente, llegaron a creer que la mayoría de los cuentos populares de Europa se entroncaban directamente con la antigua mitología de los pueblos indogermánicos. Esta teoría, que se basaba en otra que creía a ciegas en la unidad primitiva de todos los pueblos europeos, la teoría de la cuna única de la raza llamada aria, veía en los cuentos de Europa el último eco de los antiguos mitos arios. Los cuentos de encantamiento no eran sino el último retoño de mitos antiguos arios, que se remontaban a una época anterior a la dispersión de la raza aria. Esta teoría, que por cierto explica el origen de algunos cuentos europeos, fué adoptada por los célebres investigadores Max Muller (1) y J. G. von Hahn (2).

Estos primeros investigadores de los cuentos populares de Europa, juntamente con otros que pertenecen a este escuela mítica y que inmediatamente después llevan sus teorías hasta la exageración, como Angelo de Gurbenatis (3) y Theofilo Braga (4), le dieron un empuje verdaderamente extraordinario al estudio del folklore.

Pero en seguida se fueron recogiendo colecciones de cuentos populares entre pueblos que no tenían parentesco alguno con los pueblos indogermánicos o arios, y en vista de semejanzas sorprendentes entre éstos y los de los países de Europa, se formuló una teoría nueva, pero todavía nacida de la primera, y según ésta, la India era la cuna de la mayoría de los cuentos populares modernos, que por medio de la trasmisión fueron llevados a todas partes del mundo. El protagonista más prominente de esta teoría orientalista fué Teodoro Benfey, que expuso su problema en su magistral edición y estudio del Panchatantra (5). Es, sin duda, una exageración creer que todos los cuentos modernos, o la mayoría de ellos, se deriven de cuentos o leyendas índicas primitivas; pero después de todo, la India

---

(1) *Çhips from a German Workshop,* cuatro tomos, New York, 1889-1891. Véase en particular, t. II, p. 226.

(2) *Griechische und Albanesische Märchen,* Leipzig, 1864.

(3) *Zoological Mythology,* Londres, 1872; trad. francesa, 1874.

(4) *Contos Tradicionaes do povo portuguez,* Porto (sin año), 1883.

(5) *Pantchatantra,* Leipzig, 1859.

parece ser la fuente más rica de los cuentos populares de la Europa moderna.

Hoy en día los estudios de folklore comparativo nos han encaminado forzosamente hacia los orígenes índicos, pues ha quedado demostrado positivamente que un caudal inmenso de cuentos populares de la Europa moderna se entroncan directamente con la tradición índica, y los estudios de literatura comparativa han dado idénticos resultados. Entre todos los pueblos de Europa y de los países que han sufrido su influencia cultural hay una unidad definitiva en la literatura propiamente dicha y en las tradiciones populares de todo género que se estudia de día en día con entusiasmo y sana crítica. Ha habido, sin embargo, algunos investigadores que en los últimos años han querido combatir la teoría orientalista, como Andrew Lang, que pretende explicar las semejanzas entre los cuentos populares, no por razón de trasmisión de un pueblo a otro, sino por motivo de que los pueblos primitivos piensan y obran de la misma manera y tienen las mismas ideas, de lo cual resulta que forman los mismos mitos y los mismos cuentos (1). En fin, Wilhelm Wundt cree que los cuentos míticos son más antiguos que los mitos mismos (2).

No es esta la ocasión para entrar en un estudio de todas estas teorías. Los orientalistas, usando esta palabra en el sentido más amplio, son los que han alcanzado mayor éxito en sus investigaciones. En lo que a los cuentos populares se refiere, algunos de ellos, como Reinhold Köhler (3), Emmanuel Cosquin (4) y Joseph Jacobs (5) han desarrollado de una manera notabilísima la verdadera ciencia del fol-

---

(1) *Myth, Ritual and Religion,* 2 tomos, Londres, 1899. Pocos defensores tienen ahora las teorías de Lang. Los pueblos salvajes no son como él creía pueblos primitivos en el sentido antropológico.

(2) *Völkerpsychologie,* tres tomos, Leipzig, 1900-1909. Véase en particular, tomo II, cap. III.

(3) Véase particularmente su estudio en *Weimare Beiträge zur Literatur und Kunst,* Weimar, 1865 y en sus admirables *Kleinere Schriften,* 3 tomos, ed. J. Bolte, Berlín, 1898-1900.

(4) *Contes populaires de Lorraine,* París, 1886-1887. Véanse también sus más recientes estudios, *Les Contes indiens et l'Occident* en la *Révue de Traditions Populaires,* 1913-1918. Son varios artículos.

(5) Varios estudios, en particular sus notas a la edición de *The Fables of Aesop,* Londres, 1889, *Indian Fairy Tales,* Londres, 1910, *English Fairy Tales,* New York, 1911, *More English Fairy Tales,* 1912 y *Celtic Fairy Tales,* 1909.

klore, que hoy en día es el estudio predilecto de muchos investigadores de Europa y América. Estos investigadores estudian los cuentos populares primeramente como cuentos, comparándolos con los de todas partes del mundo, buscando su origen y tratando de descubrir su verdadera genealogía y evolución a través de la historia de los pueblos, y no dejan de estudiar en cuanto es posible las ideas, costumbres primitivas y cultura de los pueblos primitivos y modernos de los pueblos de donde los cuentos proceden. Un tema tradicional se estudia a través de la literatura escrita y oral, se tiene en cuenta siempre la historia verdadera de los pueblos y el contacto de unos con otros, se estudian todas las versiones que se pueden reunir de una tradición o cuento, se examina su parentesco, se estudia, en fin, a base del estado de cultura del pueblo que conserva la tradición o cuento y se determina su origen y su historia y difusión. Los últimos resultados de estos estudios pueden servir, no sólo para completar las investigaciones de los cuentos populares como cuentos propiamente dichos, sino que también para buscar materiales útiles para las ciencias afines, en particular para la antropología, (1) la psicología, (2) la religión y la historia (3).

Es un hecho innegable que un caudal inmenso de cuentos y tradiciones populares han venido a Europa de la India. Sin embargo, aunque en algunos casos se ha podido averiguar el verdadero origen índico de una tradición, pero esto no es prueba definitiva de que la leyenda no se remonte a una época anterior y proceda de otra fuente. Se han estudiado algunos cuentos populares que se remontan a la literatura índica y aun hasta las tradiciones budistas que tanto influyeron sobre las indias, pero ni éstas siquiera podemos decir que son las primeras. En suma, uno de los problemas del folklorista es averiguar el origen más remoto de una tradición, pero seguramente no

---

(1) Véanse para esto los estudios del antropólogo Frang Boas, particularmente, *The mind of Primitive man*, New-York, 1911, y *Kultur und Rasse*, Berlín, 1913

(2) Véase la importante obra de R. R. Marett, *Psychology and Folklore*, London, 1920.

(3) Los estudios folklóricos a veces nos descubren hechos históricos ignorados, otras veces confirman hechos históricos dudosos. Véase sobre este asunto el interesante trabajo de George Laurence Gomme *Folklore as an Historical Science*, Londón, 190S. Es un libro de positiva utilidad para los estudios del folklore.

siempre la última y más antigua que se descubre ha de ser siempre la forma primitiva de la leyenda. Ni siquiera el Buda inventaba todo lo que contaba en sus consejos, ya que el mismo nos cuenta que narraba tradiciones antiguas (1).

II

Todo el mundo sabe que por España se trasmitió un rico caudal de cuentos y leyendas orientales a los otros países de Europa. Algunas de las primeras traducciones importantes de los cuentos del Oriente son obras de españoles y escritas, ya sea en latín o en castellano antiguo. Es de suponer que la tradición del Oriente comenzó a sentirse en España desde los primeros años de la conquista musulmana, por más que los documentos escritos sean de una época muy tardía. Después de la conquista de Toledo, a fines del siglo XI, la influencia de la cultura musulmana sobre la hispano-cristiana es ya muy marcada en todos los órdenes de la vida; y en esa época la tradición oriental era ya seguramente bien conocida en algunas partes de la España cristiana. En la primera mitad del siglo XII aparece la *Disciplina Clericalis,* del judío converso Pedro Alfonso, una colección de treinta y tres cuentos orientales, y tal vez el primer libro que introduce en España el apólogo oriental. (2) Un siglo más tarde, Alfonso el Sabio hace traducir del árabe al castellano la famosa colección de cuentos de animales, *Calila y Dimna,* una rica colección de consejas orientales, primeramente escritas en persa en el siglo VI y sacadas de las más antiguas obras índicas de esta índole, como el *Panchatantra* y el *Mahabarata* (3). Al mismo siglo XIII pertenece otra obra española de origen índico, el *Libro de los engaños* o *Sendebar,* que tam-

---

(1) En el cuento de Sumedha (que es el mismo Buda) que se halla en la introducción a los cuentos morales llamados *Jatakas,* se declara que Buda contaba leyendas y conocía la tradición. Véase *Buddhism in translation,* por Henry Clarke Warren, Cambridge (E. U.), 1900, p. 5, estrofa 16 del cuento de Sumedha, verso 3: «He fortunes told tradition knew».

(2) El texto latino fué editado en 1824 en París, y ha sido reproducido en la *Patrología Latina* de Migne, tomo 157, año 1899.

(3) Hay una edición de Gayangos en B. A. E., tomo 51, Madrid, 1860, anulada por las de C. G. Allen, Maçon, 1906, de J. Alemany, Madrid, 1915, y de A. García Solalinde, Madrid, 1917.

bién entró en España por trasmisión árabe (1). En el siglo XIV don Juan Manuel compuso su famosa obra el *Conde Lucanor,* una colección de cuentos morales por la mayor parte antiguos (2), y el *Libro de los Enxemplae,* que añade al carácter de las obras anteriores la tradición clásica (3).

Pero de la misma manera que la tradición del Oriente, entraba en España, por medio de los árabes y judíos, los cuentos, leyendas y fábulas del mismo Oriente y de otras fuentes antiguas llegaban a España por Francia, Italia y otros países. En el siglo XIII *Las Cantigas de Santa María,* del Rey Sabio, y algunas obras de Gonzalo de Berceo, nos muestran ya algunas influencias literarias venidas de Provenza y Francia, y en el siglo XIV, Juan Ruiz en su *Libro de Buen Amor,* nos presenta ya un problema complicado de fuentes literarias para sus cuentos y fábulas, muchas de las cuales son de carácter esópico (4). En fin, en el siglo XV se traduce al castellano el Esopo, y en los siglos XV y XVI abundan ya las traducciones de Bocccaccio y otras colecciones de cuentos de fuentes orientales, clásicas y latino-eclesiásticas (5). Los cuentos y fábulas de Juan de Timoneda y de Sebastián de Mey tienen ya un carácter verdaderamente español y popular, aunque en parte de origen clásico y oriental (6).

Pero no se debe creer que las fuentes literarias han sido las únicas que llevaron a España los cuentos y tradiciones del Oriente. Los árabes y los judíos vivieron y dominaron en España por muchos siglos, y es de suponer que de la misma manera que su cultura en general influyó poderosamente en la cultura de la España cristiana, su tesoro folklórico haya también influído de una manera notable en las tradiciones de los pueblos cristianos. De cierto sabemos que mu-

---

(1) *Libro de los engaños e los asayamientos de las mugeres.* Véase la admirable edición de Adolfo Bonilla y San Martín, *Bibliotheca Hispanica,* París, 1904.

(2) Ed. Hermann Knust, Leipzig, 1900, y E. Krapf, Vigo, 1902.

(3) Edición en B. A. E., tomo 51, Madrid, 1860.

(4) Ed. J. Ducamin, Toulouse, 1901, y Julio Cejador, Madrid, 1914.

(5) Véase para todos estos detalles, la obra magistral de Menéndez y Pelayo, *Orígenes de la Novela,* tomo I, Madrid, 1905.

(6) Véase B. A. E., tomo III, Madrid, 1850. *El Buen Aviso y Portacuentos* de Timoneda ha sido publicado también por el distinguido hispanista norteamericano Rudolph Schevill en la *Révue Hispanique,* tomo XXIV, 1911. El *Fabulario* de Sebastián de Mey ha sido publicado por Menéndez y Pelayo en *Orígenes de la Novela,* tomo IV, Madrid, 1915.

chos cuentos populares que se encuentran hoy en día en la tradición oral de España han venido de la India, y no es una vana fantasía suponer que hayan sido trasmitidos directamente por la tradición oral de muchos siglos. Y cuando consideramos que en un papiro conservado en San Petersburgo, que corresponde a la XII dinastía egipcia, es decir, a una época unos 3.500 años antes de J. C., se halla un cuento de viajes del marinero náufrago, que tiene una semejanza sorprendente con algunos pasajes de la *Odisea* y del *Sendebar* (1), nada tendría de particular que un cuento español cualquiera, tomado de la tradición oral moderna, viniese de alguna tradición ibérica, fenicia o cartaginesa y trasmitido directamente por la tradición oral. Las civilizaciones, los imperios y las lenguas, desaparecen para nacer de nuevo, y la humanidad, sus costumbres, sus ideas, sus leyendas y sus cuentos, persisten para siempre.

III

Durante los últimos veinte años del siglo XIX los estudios folklóricos se llevaron adelante en España con mucho entusiasmo, gracias a la fundación de algunas sociedades de Folklore que se dedicaron a la colección y publicación de materiales y al interés de algunos investigadores de la tradidión popular. La colección más importante de tradiciones populares españolas de que disponemos se publicó en Sevilla durante los años 1883-1886 bajo la dirección del señor don Antonio Machado y Alvarez (2). En general es una obra de importancia especial para el estudio de las costumbres populares, supersticiones, leyendas, juegos de niños, brujería, proverbios, adivinanzas, coplas populares y algunos romances. Cuentos populares hay solamente cincuenta y cinco y de éstos cinco son de Chile, a pesar de que en las páginas 104-105 del tomo primero se declaraba la intención de publicar tal vez seiscientos. La mejor colección de cuentos de esta *Bibloteca* es la de Sergio Hernández de Soto, publicada en el tomo X. Son veinticuatro cuentos de encantamiento recogidos en Extremadura. Si a estos cuentos de la *Biblioteca de las Tradiciones Populares Españolas* añadimos los cuarenta y siete cuentos popula-

(1) Véase Rodolfo Lenz, *Un Grupo de Consejas Chilenas,* Santiago de Chile, 1912, página 12 y nota.

(2) *Biblioteca de las Tradiciones Populares Españolas,* once tomos.

res que publicó Fernán Caballero, (1) y otros cuantos publicados en otras obras, que no llegan a veinte en su totalidad, acabamos de contar. De manera que un poco más de ciento es a lo sumo el número de cuentos populares propiamente dichos que se han recogido y publicado en España (2). Después de una veintena de años de actividad, el interés por el folklore se ha enfriado en España casi por completo, y en el día de hoy se puede decir que sólo los romances tradicionales son objeto de un estudio serio entre los abundantes e importantes materiales de folklore que en España se pueden encontrar a cada paso (3). La falta de una colección abundante de cuentos populares españoles ha sido siempre un gran obstáculo para los estudios del folklore comparativo, particularmente para los estudios del folklore de los países españoles de América. La pobreza del caudal de cuentos populares españoles recogidos en España se echa de ver de una manera especial cuando se examinan los copiosos materiales de cuentos populares recogidos en otros países de Europa, Alemania, Inglaterra, Francia, Italia, Portugal, y aún dentro de España en Cataluña (4).

IV

En la América Española los estudios folklóricos son de fecha mucho más reciente que en España; pero han alcanzado mayor éxito, particularmente en lo que se refiere a los cuentos populares. Durante

(1) *Cuentos, Oraciones y Adivinas,* etc., Leipzig, 1878, y *Cuentos y Poesías Populares Andaluces,* Leipzig, 1887.

(2) Los cuentos que han publicado Antonio de Trueba, Narciso Campillo, Juan Valera y muchos otros, aunque basados frecuentemente en fuentes populares han sido refundidos y engalanados de tal manera que no pueden tener valor alguno para la ciencia por interesantes que sean desde el punto de vista literario. De igual defecto adolecen los cuentos para niños publicados por la casa Calleja y otras casas editoriales, aunque éstos en muchos casos se acercan más a la verdadera tradición popular.

(3) Sabido es que don Ramón Menéndez Pidal, el insigne maestro de la filología española, prepara desde hace años una coleccción completa de los romances españoles antiguos y modernos con la ayuda de su mujer, doña María Goyri de Menéndez Pidal. Su labor ha sido muy fructuosa en resultados y así se continúa la obra de Juan Menéndez Pidal, Mila y Fontanals y Menéndez Pelayo que fueron los que iniciaron estos estudios en España.

(4) Para darse cuenta de esto basta hojear la parte bibliográfica de algunas obras especiales de cuentos modernos, por ejemplo las obras de Reinhold Kohler, Emmanuel Cosquin, Giuseppe Pitré o Labrós y Maspons.

los últimos veinte años se han recogido y publicado cuentos populares de varias regiones de la América Española. Los estudios de folklore hispanoamericano tienen dos centros importantes: Chile y los Estados Unidos.

En los estudios de folklore chileno la figura más prominente ha sido, por más de veinte años, el doctor Rodolfo Lenz, director actual del Instituto Pedagógico de Chile y bien conocido investigador de la lingüística americana y española (1). En los estudios de folklore chileno le debemos una larga serie de publicaciones que nos muestran el camino por donde deben marchar los estudios generales de folklore hispanoamericano (2). Pero por fortuna para los estudios de folklore chileno, Lenz no ha trabajado solo. Con igual entusiasmo que Lenz y de la misma manera científica, han estudiado la tradición popular de Chile, Julio Vicuña Cifuentes, a quien debemos dos de las obras más importantes de folklore español de América (3), Ramón A. Laval y otros (4).

En la Argentina también se han publicado materiales folklóricos de carácter notable, particularmente los cuentos que ha publicado de cuando en cuando el doctor Lehmann Nitsche, y su obra magistral sobre las adivinanzas de la Argentina (5).

Pero con más vigor y entusiasmo se han desarrollado los estudios de folklore en los Estados Unidos, gracias a los trabajos de la «American Folklore Society» y al incansable interés del profesor de la Uni-

---

(1) De los estudios más importantes de Lenz en la lingüística general y española, he dado cuenta en mi reseña de su admirable obra, *Los Elementos Indios del Castellano de Chile,* publicada en Santiago en 1904-1910, en la *Révue de Dialectologie Romane,* Bruxelles, tomo II, diciembre de 1910. Recientemente ha publicado Lenz una obra de capital importancia para la filología española, *La Oración y sus Partes,* Madrid, 1920.

(2) *Cuentos de Adivinanzas,* 1912, *Un Grupo de Consejas Chilenas,* 1912, etcétera, etc., en los *Anales de la Universidad de Chile.* Mucho antes, en 1896, había publicado sus *Araukanische Märchen,* y otros estudios.

(3) *Romances Populares y Vulgares,* Santiago, 1912. Véase mi reseña de esta obra en *Bulletin de Dialectologie Romane,* Hamburg, 1913, páginas 49-55. La segunda obra es *Mitos y Supersticiones,* Santiago, 1915.

(4) Ramón A. Laval, ha publicado *Oraciones, Ensalmos y Conjuros del Pueblo chileno,* Santiago, 1910; y de especial importancia para los cuentos populares *Contribución al Folklore de Carahue,* primera parte, Madrid, 1916, segunda parte, Santiago, 1921. El tomo II es una colección de cuentos populares.

(5) *Adivinanzas Rioplatenses,* Buenos Aires, 1911.

versidad de Columbia, el insigne antropólogo americano Franz Boas, director de la revista oficial *The Journal of American folklore,* publicado desde el año 1888. Esta sociedad americana ha dirigido su atención al folklore en su significado más amplio y con todos los medios a su alcance. Fuera de la revista oficial arriba mencionada ha publicado una larga serie de *Memorias* sobre el folklore de varios países, y otros trabajos especiales. Durante los últimos doce años ha dirigido su atención al folklore canadiense y al folklore español de América de una manera muy notable.

Los primeros que emprendimos los estudios folklóricos españoles en los Estados Unidos, fuimos el profesor Boas y yo Las primeras colecciones y estudios fueron mis publicaciones de folklore nuevomejicano (1). Al estudiar el material saltaba a la vista que la mayor parte era de tradición española peninsular y desde un principio, aun cuando faltaban materiales adecuados para los estudios comparativos, he mantenido la opinión que la tradición española es la dominante en el folklore de Nuevo Méjico y que la tradición indígena es muy insignificante. Despertado el interés por estos estudios y por los problemas de su origen, la sociedad de folklore americano emprendió los estudios de folklore español de América de una manera definitiva, y como resultado de esto, durante los últimos doce años se han pu-

---

(1) Son once largos artículos que se publicaron en la *Journal of American Folklore* durante los años 1910-1916, *New-Mexican Spanish Folklore:* I *Myths,* II *Superstitions and Beliefs,* III *Folk-tales,* IV *Proverbs,* V *Popular Comparisons,* VI *Los Trovos del Viejo Vilmas,* VII *More Folk-tales,* VIII *Short Stories and Anecdotes,* IX *Riddles,* X *Childre's Games,* XI *Nursery Rhymes.* Véase también *Comparatives Notes on New-Mexican Spanish and Mexican Spanish Folk-tales,* ib. tomo 27 (1914), 211-231, y *New-Mexican Spanish Folklore,* ib. tomo 29 (1916), 536-546. En el *Bulletin de Dialectologie Romane,* tomo 4, Hamburg, 1912, publiqué catorce cuentos populares nuevomejicanos *Cuentitos populares nuevomejicanos y su transcripción fonética,* y en la *Révue Hispanique,* 1915, publiqué *Romancero Nuevomejicano.* El total de cuentos nuevomejicanos de estas publicaciones es sesenta y cuatro, la mayoría de ellos de origen español peninsular. El último viaje a España, del que hablaré más adelante, confirma definitivamente todas mis teorías sobre el origen del folklore nuevomejicano. En cuanto a la tradición, Nuevo Méjico no es sino un rincón de España. La tradición de la vieja Castilla vive allí en todo su vigor olvidada del mundo entero. La misma lengua de la región demuestra claramente su antiguo abolengo castellano. Véase mis *Studies in New-Mexican Spanish,* tres partes, *Révue de Dialectologie Romane,* Bruxelles y Hamburg, 1909-1914.

blicado grandes colecciones de folklore hispanoamericano, bajo los auspicios de dicha sociedad; recogidos en varias regiones de la América Española del Norte (1). Al publicar y estudiar estos materiales de la América Española, particularmente los cuentos, se presentaba desde luego, un obstáculo grande. En Méjico y en las Antillas el material tradicional español había sufrido tal vez las influencias indias y africanas, y en Nuevo Méjico y otras regiones españolas de los Estados Unidos el elemento español había sufrido tal vez alguna influencia indígena. En cuanto al material nuevomejicano, los estudios míos me habían convencido de que el material indígena era muy insignificante y ahora veo mis opiniones confirmadas. Pero en Méjico y Puerto Rico los elementos nuevos no son de ninguna manera despreciables. En la importante colección hecha por Radin en Oaxaca los elementos indios son considerables. Pero de todas maneras para estudiar el material de una manera científica y para llegar a conclusiones definitivas con respecto a su origen, los materiales de cuentos populares de España eran muy inadecuados. Nos hacía mucha falta una abundante colección de cuentos populares españoles.

Por estos motivos el profesor Franz Boas y yo pensamos desde hace ya muchos años en hacer una expedición folklórica a España para recoger material folklórico, particularmente cuentos populares. Gracias al interes del profesor Boas, a la generosidad de la distinguida folklorista americana, la señora Elsie Clews Parsons, y a la ayuda de

---

(1) La American Folklore Society ha dirigido su atención principalmente a los cuentos populares de los indios de los Estados Unidos, de algunas regiones de Africa y Filipinas, etc. En la América Española del Norte, Antillas, etc., su atención se ha dirigido también a la colección de cuentos principalmente. Las colecciones más importantes de cuentos hispanoamericanos de estas regiones son las siguientes: J. Alden Mason, *Folk-tales of the Tepecanos* (Méjico), *Journal of American Folklore,* 1914, 148-210; Paul Radin, *El Folklore de Oaxaca* (Méjico), New York, 1917 (una importantísima colección de ciento sesenta y seis cuentos); Franz-Boas, *Notes on Mexican Folklore, Journal of American Folklore,* 1912, 204-260; Adrián Recinos, *Cuentos populares de Guatemala,* Ib., 1918, 472-487; Franz Boas and Elsie Clews Parsons, *Spanish Tales from Laguna and Zuñi,* Ib., 1920, 47-72; y sobre todo la colección de cuentos de Puerto Rico, recogida por J. Alden Mason y que estamos ahora publicando en la misma revista, *Porto-Rican Folklore: Folk-Tales,* primera parte, *Cuentos Picarescos,* 1921 y 1922. Esta publicación será una de las más abundantes y más importantes colecciones de cuentos españoles. Contendrá más de trescientos cuentos.

nuestros colegas españoles don Ramón Menéndez Pidal, don Miguel Artigas y otros, la expedición al fin se ha realizado y el éxito ha sido verdaderamente extraordinario.

V

Nombrado por la American Folklore Society para hacer la expedición folklórica a España salí de California a principios de junio de 1920. Llegué a Madrid a principios de julio y permanecí en España hasta principios de diciembre del mismo año, viajando por todas partes de España y recogiendo cuentos, romances y otros materiales en abundancia, directamente de la tradición oral. El profesor Boas aconsejó que se recogiesen particularmente cuentos, ya que el viaje era breve y que se recogiesen de varias regiones españolas para que la colección fuese representativa de toda España.

Al llegar a Madrid lo primero que hice fué hacer una visita a mi buen amigo y colega don Ramón Menéndez Pidal, que a la sazón se hallaba en San Rafael, donde reside y estudia los veranos (1). D. Ramón me recibió con su acostumbrada amabilidad, y gracias a esta entrevista salí de San Rafael provisto de toda la información necesaria para emprender mis tareas folklóricas. Entre otras cosas llevaba en mi poder al despedirme de mi distinguido amigo un mapa lingüístico-folklórico donde iban marcadas cuidadosamente todas las regiones de España donde la tradición está todavía en pleno vigor, y donde según indicaciones se podía recoger folklore con buen provecho. Algunas regiones habían de visitarse de preferencia: el este de la provincia de Burgos, por Salas de los Infantes, Soria, el sur de la provincia de Ávila, Cuenca y Teruel, algunas partes de Andalucía, etc., etc. Menéndez Pidal es un sabio que inspira a todos los que le tratan. Yo nunca podré pagarle todos los favores que le debo. La American Folklore Society ha contraído con él una deuda de gratitud de un valor inestimable. No sólo me ayudó personalmente en los detalles más insignificantes de la expedición folklórica que hice por España, sino que puso a nuestra disposición la cooperación de la Junta para Ampliación de Estudios y con esta institución la ayuda personal de otros

(1) En *Viajes por España,* I: *En San Rafael, Hispania,* febrero de 1921, he hablado con más detalles del inolvidable día que pasé en San Rafael con don Ramón Menéndez Pidal.

colegas que también me ayudaron con todos los medios a su alcance para que la expedición saliese con éxito, particularmente Américo Castro, García Solalinde y Navarro Tomás.

A mi buen amigo el insigne catedrático de la Universidad Central don Adolfo Bonilla y San Martín también le debo muchos favores. Por consejo suyo comencé mis investigaciones en el norte de España, en la provincia de Santander. Llegado que hube a Santander me encontré con la agradable sorpresa de que mi buen amigo don Adolfo Bonilla y San Martín y el distinguido bibliotecario de la Biblioteca Menéndez y Pelayo don Miguel Artigas me habían ya preparado el terreno. En la misma ciudad de Santander, con la ayuda del señor Artigas y los amigos del Ateneo de Santander, comencé a recoger cuentos populares españoles. Los primeros hallazgos me hicieron la impresión más agradable que se puede imaginar. Desde luego me dí cuenta de que el material folklórico abundaba en España y que no había más que hacer que trabajar y recoger material. El mismo día de mi llegada a Santander el señor D. B. R. Parets me contó las primeras versiones de la interesantísima leyenda del sapo de que hablaré más tarde. Y el segundo día recibí el primer alegrón de mi viaje como folklorista cuando el poeta López Argüello me recitó un cuento que había oído de los labios de su madre, el cuento de la pega y sus peguitos. Este cuento, que tiene todos los vestigios de una versión verdaderamente popular y de trasmisión oral, no era sino una bella versión peninsular, y por cierto una de las apetecidas, de una antigua leyenda índica que encontramos en el *Panchatantra*. La primera versión recogida de la tradición oral moderna de este cuento antiguo la encontré yo mismo en Nuevo Méjico (1).

Encontrar una versión española peninsular del mismo cuento era ya un hallazgo importante, y en vista de él quedaba comprobado el antiguo abolengo español de la versión nuevomejicana, cosa que ya yo había sospechado, pues no podía llegar por otro camino a Nuevo Méjico el antiguo cuento índico. La versión nuevomejicana está bien

---

(1) La versión nuevomejicana la publiqué en *Bulletin de Dialectologie Romane*, tomo IV, 1912, 101-103. La fabula índica puede verse en la edición del *Panchatantra* de Benfey, ya citada, 609-610. Oscar Dähnhardt, *Natursagen*, tomo IV, Berlín y Leipzig, 1912, 279-284, publica otras versiones modernas de Africa, Asia y Europa. Véanse también mis observaciones sobre la historia de la versión nuevomejicana en *Journal of American Folklore*, tomo 27, 1914, 221-222.

conservada y es al mismo tiempo tan semejante a la leonesa encontrada en Santander, que puede servir también para demostrar el vigor de la tradición española en Nuevo Méjico. Y por ser el primer cuento que recogí en España en mi expedición folklórica, el primero de más de trescientos, lo publico aquí junto con la versión nuevomejicana. Si alguno de mis amigos españoles encontrare otra versión española le quedaría muy agradecido si tuviera la amabilidad de enviárnosla. Es un cuento importante para nuestros estudios comparativos.

A

Versión española de Toro, León, recitada por el señor López Argüello.

LA PEGA Y SUS PEGUITOS

Había una vez una pega que vivía en un ponjo donde tenía un nido con varios peguitos. Todos los días venía un zorro y le decía a la pega:

—Peguita, dame un peguito,
que si no te corto el ponjo.

La pega, con grande dolor de su corazón, le tiraba del ponjo un peguito y el pícaro del zorro se lo comía. Volvía el zorro y pasaba siempre lo mismo. El zorro le decía a la pega que le diera un peguito y que si no le cortaba el ponjo, y la pega, con grande dolor de su corazón, le tiraba uno.

Ya el zorro acababa con los peguitos, cuando llegó un día a visitar a la pega su primo, el alcaraván. Cuando éste se enteró de lo que pasaba le dijo a su prima, la pega:—Si el zorro viene otra vez no le des un peguito. Y si te dice que te corta el ponjo le dices tú:

«El hocíl sí corta el ponjo,
pero no el rabo (d) el raposo.»

Se fué el alcaraván y a poco llegó el zorro y le dijo a la pega:

—Peguita, dame un peguito,
que si no, te corto el ponjo.

Y la pega le respondió como le había dicho su primo, el alcaraván:

—El hocíl sí corta el ponjo,
pero no el rabo (d) el raposo.

El zorro le dijo entonces a la pega:—¿Quién te ha dicho que me dijeras eso? Seguramente fué tu primo, el alcaraván. Pues yo le pillaré culo arriba en un cascajal. Y con efecto el zorro se dió maña para coger al alcaraván. Lo cogió y se lo tragó vivo. El pobre del alcaraván le decía desde la tripa:—Suéltame, hermano zorro. Déjame salir. El zorro se negaba a ello y por fin le dijo el alcaraván:—Ya que no quieres dejarme salir por lo menos vete delante del ponjo de mi prima, la pega, y grita desde allí bien alto para que todos se enteren: «¡Alcaraván comí!»

Así lo hizo el zorro. Fué y se puso delante del ponjo de la pega y gritó muy alto:—¡Alcaraván comí! Pero al gritar abrió la boca tan grande que el alcaraván se escapó y exclamó:—¡A otro, que no a mí!

B

Versión nuevomejicana.

LA PALOMA Y SUS PICHONES

Una paloma vivía en el monte y tenía un nido en un encino con cuatro pichoncitos. Un día llegó un coyote y le dijo:

—Paloma, dame uno de tus pichones.

—No, no te lo doy.

Entonces le dijo el coyote:

—Si no me lo das, te corto el encino y me los como todos.

Y comenzó colazo y colazo a darle al encino. La pobre paloma se espantó, y de miedo le tiró uno de sus pichones y el coyote lo agarró y se lo comió.

Luego llegó el calvo (el palomo) y halló a la pobre paloma llorando y le dijo:—¿Por qué lloras? Y la paloma le respondió:—¿Cómo no he de llorar? Vino el coyote y me quitó uno de mis pichoncitos. —¿Pa qué se lo dites?—le dijo el calvo. Y la paloma le respondió: Porque me dijo que si no le daba uno me cortaba el encino y se los comía todos. Y el calvo le dijo entonces:—Si vuelve a venir no le des nada. Y si te dice que te corta el encino y se los come todos le dices:

«Hacha, burro, corta encino,
no cola de raposino.»

A poco que se fué el calvo vino de nuevo el coyote y le dijo a la paloma:

—Paloma, dame uno de tus pichones.

Y la paloma le respondió:

—No, no te lo doy.

Entonces le dijo el coyote:

—Si no me lo das te corto el encino y me los como todos.

Y la paloma le dijo entonces:

Hacha, burro, corta encino,
no cola de raposino

El coyote se fué muy nojao, maliciando que el calvo era el de la culpa y lo halló bebiendo agua en un ojito. Arrimándose poco a poco y muy quedito, lo pescó y le dijo:—Ora sí te voy a comer, porque tú fuites el que le dijites a la paloma que no me diera otro pichón. Y el calvo le respondió:—No, manito coyotito, no me mates. Mira que yo soy el rey de todas las aves y yo te llevaré onde te las comas todas. Súbete arriba de aquella lomita y te paras en las patas de atrás y gritas: «¡Alcaraván comí!» y todas las aves vendrán y te las comerás.

El coyote dijo que estaba bueno, que asina lo haría. Y se fué como el calvo le dijo pa arriba de la lomita, se paró en las patas de atrás y abrió la boca muy grande pa gritar lo que el calvo le había dicho. Pero abrió la boca tan grande cuando gritó «¡Alcaraván comí!» que el coyote se escapó y le dijo:—¡M— comites!

En la provincia de Santander permanecí unos diez días, y en este tiempo recogí más de treinta cuentos y otros materiales folklóricos (1).

---

(1) Cuando preparé al regresar del viaje a España un informe sobre la expedición para la American Folklore Society, informe que se publicó en la *Journal of American Folklore,* tomo 34, 1921, 127-142, se me habían traspapelado más de veinte cuentos. De manera que en vez de los 279 cuentos de que hablé entonces, los cuentos actualmente recogidos en España pasan de los trescientos. Y si a éstos añadimos la pequeña colección asturiana que don Ramón Menéndez Pidal me entregó al salir de España, recogida por un discípulo suyo, el número de cuentos españoles que traje de España pasa de los trescientos veinte. La mayoría de los cuentos traspapelados eran breves cuentitos de adivinanzas y algunos sobre la leyenda del sapo.

Durante este tiempo hice un interesantísimo y emocionante viajecito a Tudanca, donde pasé tres días muy agradables y provechosos para el folklore, con mi buen amigo don José María de Cossío (1). Pero este era sólo el principio de un viaje por casi todas las provincias de España, recogiendo por todas partes abundantes e importantes materiales de cuentos y romances tradicionales. Durante los cinco meses de la expedición recogí cuentos en las provincias de Santander, Palencia, Burgos, Valladolid, Soria, León, Zamora, Segovia, Avila, Cuenca, Granada, Sevilla, Córdoba, Ciudad Real, Toledo, Madrid y Zaragoza. También recogí algunos cuentos de personas de las provincias de Málaga, Jaén, Pontevedra, Cáceres y Guadalajara. Las regiones más prolíficas para los cuentos populares fueron: Santander, Soria, Zamora, Avila, Cuenca y Burgos, pero en todas partes los materiales se encontraban con facilidad. Los mejores cuentos de encantamientos son de las provincias de Soria, Zamora, Avila y Cuenca. Los mejores en absoluto son del barrio de San Lázaro de la ciudad de Zamora. El cuento de *la niña sin brazos* de este barrio, recogido en varias versiones, vale por sí hacer un viaje folklórico a la ciudad de Zamora. Los cuentos picarescos parece que abundan más en la región castellana, y los cuentos de animales, los modernos herederos de la *Calila y Dimna, la Disciplina Clericales* y el *Esopo* abundan en todas partes de España.

Pero no es ahora la ocasión de hablar de todos estos cuentos. En resumen, la expedición folklórica a España ha tenido un éxito extraordinario y ha superado a nuestras esperanzas. La American Folklore Society se proponía hacer una colección abundante de cuentos españoles y este deseo se ha logrado completamente. Ahora tenemos una colección grande de cuentos españoles peninsulares, la más abundante y la más importante que se ha hecho en España. En este momento estamos estudiando el material y éste se irá publicando según el tiempo lo permita. Además de los cuentos mismos, nos proponemos hacer un estudio comparativo de todo el material y entonces será la ocasión de hablar de la importancia de esta colección. Por ahora basta decir que después del viaje a España, y en vista de los cuentos

---

(1) De este viaje lleno de emociones a la inolvidable Casona de Tudanca he hablado en *Viajes por España:* II. *La Casona de Tudanca, Hispania,* marzo de 1921.

recogidos, he visto comprobadas definitivamente algunas teorías mías acerca del origen de muchos cuentos hispanoamericanos. Muchos cuentos picarescos de la América Española, que creía de origen español, se han encontrado en muchas partes de España. Ni siquiera el cuento del muñeco de brea, llamado en inglés *the Tar-Baby story* parece ser de origen africano, según algunos han creído. Para mí es un hecho definitivo que su origen hay que buscarlo en las fábulas índicas del gigante cogido por la cabellera enmarañada, cuento que he encontrado en la provincia de Avila, en una curiosa versión de un gigante, cogido precisamente por medio de un muñeco de brea, de la misma manera que en las versiones de los negros de los Estados Unidos (1). En fin, mi buen amigo don Ramón Menéndez Pidal me ha llamado la atención hacia el cuento de la Xana cogida por medio de un caballo untado de pez, una leyenda asturiana a que se refiere en un artículo publicado hace ya muchos años sobre etimologías españolas (2). No es necesario acudir a los cuentos modernos de los negros, por consiguiente, para explicar el origen de este cuento tan discutido.

Pero, no sigamos con estas divagaciones. Los problemas que suscitan los cuentos recogidos en España son muchos y su estudio es para otra ocasión. Para cumplir con un deber hacia mis colegas y amigos españoles, particularmente con los que me ayudaron en mis tareas folklóricas en España, quiero, sin embargo, dar otras muestras de algunos cuentos recogidos en Santander, que se refieren a la famosa leyenda del sapo y la rana, que algunos de ellos conocen.

VI

LA LEYENDA DEL SAPO Y LA RANA

A

Antes, ¿sabe usté?, dicen que el sapo era muy buen mozo. Y dicen también que tenía rabo, pero que ahora no le tiene porque se le cambió al topo por los ojos. Y por eso el sapo tiene los ojos saltaos y el topo no tiene ojos.

---

(1) Véase Joseph Jacobs, *The Fables of Aesop*, dos tomos, Londres, 1889, y en particular tomo I, 136-137.

(2) *Romania*, XXIX, 376-377.

Y la rana era la mujer del sapo. Y un día andaban paseándose por el monte y la rana estaba preñada. Y pasaban muchos animales y se reían de la rana y del sapo. Y uno de los animales cuando vió que la rana iba con tamaño bulto, quiso burlarse del sapo y le dijo: —¡Parece mentira! Y el sapo le contestó:—¡Sí, preñadita! ¡Y de buen mozo!

Pero los animales todavía siguieron riéndose. Y entonces vió el sapo que venía por el camino una carreta chirriando y les dijo:—Sí, y no sólo buen mozo, sino que fuerte! Esperen ustedes, que voy a volcar la carreta. Y va y métese en un hoyito del camino por onde iba a pasar la rueda y empieza a hincharse. Y pasó el carro y la rueda aplastó al pobre del sapo, que se quedó pataleando y gritando:—¡Qué erréla! ¡Qué erréla!

Y Dios le tuvo lástima al sapo y le revivió; pero ya quedó para siempre aplastao y feo.

Santander (Santander.)

B

La Catalina era la rana y Gregorio era el sapo. Los dos vivían en un charco y pecaron los dos en el charco. Y al pecar ellos y al verse ella preñada se fueron a Roma a que los perdonara el papa pa casarse.

Y según iban por el camino la Catalina daba saltos y Gregorio iba muy despacio. Y en cuando en cuando la Catalina miraba pa atrás y miraba a Gregorio y decía:—¡Gregorio! ¡Vamos, hombre! Y Gregorio contestaba:—¡Cha poy! (Ya voy).

Y seguían más adelante y otra vez miraba pa atrás la Catalina y miraba a Gregorio y decía:—¡Gregorio! ¡Vamos, hombre! Y Gregorio otra vez contestaba:—¡Cha poy!

Y luego ya vieron venir un carro mato, y la dijo Gregorio a la Catalina:—Catalina, achá viene un carro mato. Lo voy a volcar y va a hacer «gua, gua.» Y ya llegó el carro y se puso Gregorio debajo de la rueda, y la rueda al pasar le estripó.

Y la Catalina, creyendo que iba tras de ella, miró pa atrás y le vió pataleando ya medio muerto y comenzó a llorar y a decir:—¡Ay, ay, ay! ¿Qué hago yo ahora ni casada, ni viuda, ni soltera, y preñada? Y Gregorio, ya en las últimas, y todavía pataleando gritó:—¡Pero de buen mozo!

Jaraíz de la Vera (Cáceres.)

C

Una vez iban el sapo y la sapa por un sendero, y llovía mucho. Y llegaron a un arroyo donde bajaba mucha agua y escomenzaron a pasar.

La sapa, como es más lista y pesa menos, pasó primero y se sentó en un canto al otro lado del arroyo. Pero el sapo, que caminaba muy despacio, lo cogió una corriente muy fuerte y ya se lo llevaba.

Y cuando ya se lo llevaba la corriente, decía:—¡Ay, que me ahogo! ¡Ay, que me ahogo ¡Adiós, sapa! ¡Que me lleva! ¡Adiós, sapa! ¡Que me lleva! Y la sapa desde el canto le gritaba:—¡Adiós, sapo! ¡Adiós, buen mozo, pantorrolludo y jugador de pelota!

Y entonces el sapo con los cariños que le decía la sapa cobró fuerzas y dió un salto y cayó al otro lao del arroyo al ladito de la sapa y le dijo:—¡Y buen tirador de barras en Toledo!

Soria (Soria.)

He aquí una leyenda del sapo y la rana bastante bien desarrollada. Tengo otras versiones de esta interesante leyenda que estudiaré al publicar la colección completa. Hay, por cierto, en esta leyenda vestigios de antiguas leyendas, por ejemplo lo de la primitiva hermosura del sapo, que encontramos ya en una de las consejas del *Libro de los Gatos* (B. A. E., tomo 51, página 544), pero en general la leyenda moderna tiene un desarrollo español. Creo que en general esta leyenda se ha desarrollado en España. Tan popular es que ha llegado a invadir, no sólo el terreno de la prosa, sino que también el de la poesía. No sé si todavía está por descubrir en España el romancero del sapo, pero dudo que los versos siguientes sean los únicos que cantan en la península las hazañas del sapinas:

Estaba la sapa encima de un teso,
y vino el sapo y le dió un beso.
Y dice la sapa:—¿Adónde vas ora?
Y el sapo contesta:—Voy a Madrid.
Y dice la sapa:—Tráeme un mandil.
Y pregunta el sapo:—¿De qué color?
Y la sapa dice:—De verde y amor.

Zamora (Zamora.)

Muchos cuentitos hay que nos muestran al sapo menos galante y atrevido. Su torpeza y pereza se deja ver en los siguientes, de los cuales abundan las versiones por toda España:

Un sapo subía por una escalera muy alta y se tardó siete años, y apenas llegó al último escalón cuando se resbaló y cayó de golpe a tierra.

Y cuando dió el golpazo gritó:—¡Lo que son las prisas!

Santotís (Santander.)

Este era un sapo que subía por una escalera muy alta, muy alta, y se tardó siete años pa subir. Y al llegar ya al último escalón cayó de golpazo a tierra.

Y al llegar abajo dijo:—¡Me c—en las prisas!

Reinosa (Santander.)

Pero una viejecilla de Tudanca, estando yo en la inolvidable Casona de Tudanca, fué la que me contó con más detalles este cuento, y éste explica ya el origen de una locución sentenciosa de uso frecuente entre la gente española.

Éste era un sapo que quería subir una escalera, y se tardó siete años.

Y cuando ya iba al último tranco se cayó de golpazo y dijo:—¡Caramba, lo que son las prisas!

Y por eso cuando una persona se tarda mucho tiempo pa hacer una cosa y luego sale mal dice la gente: «Te ha pasao lo del sapo. Después de los siete años las prisas.»

Tudanca (Santander.)

Muy semejante a esta versión de Tudanca es la siguiente versión aragonesa:

Un sapo iba caminando por un sendero y llegó ande había un río. Y se puso a pensar por largo tiempo a ver cómo pasaba el río. Y al fin determinó dar un salto. Y dió el salto y cayó en medio del río.

Y ya salió a la otra orilla medio hogao y dijo:

—¡De eso sirven las prisas!

Y por eso dice la gente: «Eso es como el salto del sapo.»

Huesca (Aragón.)

VII

Los cuentos populares españoles que hemos tenido la buena fortuna de recoger en España, pasan, como ya queda dicho, de trescientos. Con la pequeña colección asturiana, ya mencionada, nuestra colección pasa de los trescientos veinte. El material está ya definitivamente clasificado y se publicará dentro de dos o tres años por la Universidad de Stanford, como una serie especial de las publicaciones de la Universidad. De la colección completa hemos retirado unas cuarenta versiones que no nos parecen necesarias, ya que repiten cuentos que se publican o que por otras razones poderosas no merecen publicarse. Se publicarán doscientos ochenta cuentos. De todos estos cuentos, casi el treinta por ciento son de las provincias de Castilla la Vieja. De Castilla la Nueva hay apenas la mitad de este número, y los cuentos andaluces llegan apenas al dieciseis por ciento. En Extremadura hemos recogido solamente algunos de Cáceres; pero de esta región son los mejores cuentos, ya publicados en la *Biblioteca de las Tradiciones Populares,* por Hernández de Soto, de que ya hemos hablado. Sin embargo, todavía hacen falta cuentos de algunas partes de Andalucía, de Aragón, de Teruel, de la región lindante con Portugal y de las Provincias Vascongadas. Nuestra colección, por más que sea la más rica y la más importante que se ha hecho en España, después de todo no deja de ser una colección muy incompleta de cuentos populares españoles. Nuestro deseo es que, una vez publicada nuestra colección, muchos otros se animen a recoger en España cuentos populares. España es un país de grandes riquezas para el folklorista. Por todas partes hay en abundancia materiales tradicionales que esperan una mano piadosa que los recoja y los salve del olvido, que con el correr del tiempo, amenaza la persistencia de las tradiciones.

Los doscientos ochenta cuentos que publicaremos se dividen en los siguientes grupos, que dan una idea general del carácter de la colección:

I. Cuentos de adivinanzas. Número total, 30.

A. La mata de albahaca.—B. La adivinanza del pastor.—C. Piel de piojo.—D. Varios.

II. Cuentos humanos varios. Número total, 32.

A. Cuentos y leyendas.—B. Cuentitos y chistes.—C. Latinismos populares y trabalenguas.

III. CUENTOS MORALES. Número total, 36.

A. Los tres consejos.—B. Almas en pena.—C. Leyendas de Santos.—D. La leyenda de don Juan.—E. Varios.

IV. CUENTOS DE ENCANTAMIENTO. Número total, 64.

A. La niña perseguida.—B. La hija del diablo.—C. El príncipe encantado.—D. Juan el oso.—E. Juan sin miedo.—F. La princesa encantada.—G. Varios.

V. CUENTOS PICARESCOS. Número total, 36.

A. Pedro de Urdemalas.—B. Los dos compadres.—C. El tonto y la princesa.—D. Juan Tonto.—E. Varios.

VI. CUENTOS DE ANIMALES. Número total, 82.

A. El lobo.—B. La zorra.—C. Carreras entre animales.—D. La leyenda del sapo.—E. Cuentos de animales varios.—F. Cuentos acumulativos.

Nuestra obra se publicará en cuatro tomos de doscientas cincuenta páginas cada uno aproximadamente. Los cuentos mismos ocuparán los primeros tres tomos y en el tomo cuarto publicaremos nuestras notas comparativas.

AURELIO M. ESPINOSA.

Universidad de Stanford, California.